Septiembre de 2019

Ocupación, conflicto y patriarcado: Impactos en las mujeres palestinas

HÈLIA
Associació de suport a les dones que pateixen violència de gènere

ècp escola de cultura de pau

Ocupación, conflicto y patriarcado: Impactos en las mujeres palestinas

Autora: Pamela Urrutia Arestizábal
Septiembre de 2019
Escola de Cultura de Pau - Associació Hèlia

Esta guía se complementa con otro informe titulado *Género/Mujeres, paz y seguridad: aplicación, retos y límites en Palestina.* Ambas publicaciones se han realizado en el marco del proyecto "Implicando a toda la comunidad en la lucha contra las violencias machistas y la garantía de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres palestinas en Hebrón, Qalqilia y Tubas (Cisjordania, Palestina)", liderado por Associació HÈLIA y financiado por la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD).

Con la colaboración de:

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya

Los contenidos de este informe pueden ser libremente reproducidos y difundidos, siempre que se cite adecuadamente. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD.

escola de cultura de pau

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

HÈLIA

Ocupación, conflicto y patriarcado: Impactos en las mujeres palestinas

Décadas de ocupación y militarización, periódicas escaladas de hostilidades y políticas israelíes de bloqueo, segregación y control contrarias al derecho internacional humanitario y a los derechos humanos han tenido severas consecuencias en la población palestina y han afectado de manera específica y multifacética las vidas de las mujeres palestinas. La mayoría de ellas ha vivido toda su vida o la mayor parte de ella bajo la ocupación y en un contexto de conflicto prolongado que continúa provocando muertes, desplazamientos forzados de población, un progresivo deterioro de la situación de derechos humanos, elevados niveles de pobreza y desempleo, y graves problemas de salud. Sus experiencias de la ocupación y el conflicto también se han visto condicionadas por las relaciones de género desiguales en una sociedad palestina tradicional y patriarcal, que determina vulnerabilidades específicas, limitaciones en el ejercicio de derechos y desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades debido a los estereotipos y expectativas respecto a los roles que deben desempeñar hombres y mujeres.[1] En su día a día, por tanto, las mujeres palestinas hacen frente a múltiples formas de violencia y discriminación, tanto en la esfera pública como privada, en una manifestación más de lo que desde el feminismo –en su análisis sobre las mujeres, la guerra y la paz– se ha identificado como *continuum de violencia*.[2]

El contexto es extremadamente complejo y las realidades que enfrentan las mujeres palestinas son diversas. Las problemáticas cotidianas de una mujer en Gaza pueden ser muy diferentes a las de una que vive en Jerusalén, Ramallah, Hebrón, o en algún pueblo del área C de Cisjordania.[3] Sus experiencias singulares están determinadas por el conjunto de políticas de exclusión, asedio, aislamiento y subordinación que impone la ocupación. En términos generales, diversos estudios apuntan a que las dinámicas de la ocupación han tenido y continúan teniendo efectos directos e indirectos en las mujeres palestinas y que no solo han perpetuado, sino que han reforzado las desigualdades de género preexistentes en la sociedad palestina. En esta línea, se ha destacado que la represión militar impuesta por Israel ha condicionado la construcción social de las masculinidades y que sus usos de la violencia también tienen una intencionalidad desde una mirada de género, en la medida que muchas de las políticas y prácticas de la ocupación pretenden deliberadamente poner en cuestión la capacidad de los hombres palestinos de cumplir con el rol de "protectores". Esta tensión desemboca en situaciones de violencia interpersonal y en espacios familiares controlados, evidenciando las dificultades para encontrar espacios seguros para las mujeres en Palestina.[4] La falta de instituciones palestinas operativas –que, entre otras cosas, garanticen mecanismos de protección–, y la división política entre facciones palestinas también han contribuido negativamente a este panorama.

---

1. "El género es la categoría analítica que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombres y mujeres son un producto social y no un resultado de la naturaleza, evidenciando su construcción social y cultural para distinguirlas de las diferencias biológicas de los sexos. El género pretende dar visibilidad a la construcción social de la diferencia sexual y a la diferencia sexual del trabajo y el poder, La perspectiva de género busca evidenciar que las diferencias entre hombres y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales que se han establecido históricamente en el sistema patriarcal". Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2019.
2. Véase por ejemplo Carol Cohn, "Las mujeres y las guerras: hacia un marco conceptual" en Carol Cohn (ed.), *Las mujeres y las guerras*, Barcelona: ICIP, 2014; Cynthia Cockburn,"The Continuum of Violence" en Wenona Giles y Jennifer Hyndman (eds.), *Sites of Violence, Gender and Conflict Zones*, Berkeley: University of California Press, 2004 o Caroline O.N. Moser, "The Gendered Continuum of Violence and Conflict: An Operational Framework" en Caroline O.N.Moser y Fiona C. Clark (eds.), *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Londres-Nueva York: Zed Books, 2001.
3. En el marco del proceso de Oslo, Cisjordania fue dividida en tres áreas, cada una con un estatus diferente de gobernanza. En el área A (18% del territorio), la Autoridad Palestina (AP) ejerce control sobre asuntos de seguridad y civiles; en el área B (20%) la AP controla solo los asuntos civiles y la seguridad está en manos de Israel; y en el área C (62%) las autoridades israelíes tienen el control. La ciudad de Hebrón, en tanto, está dividida en dos áreas: H1, administrada por la AP y H2 (20%), bajo control israelí.
4. Entrevista con Vanessa Farr, consultora y especialista internacional en género, paz y seguridad, 5 de septiembre de 2019.

Sin pretensión de exhaustividad, esta guía tiene el propósito de ilustrar la diversidad de violencias que experimentan las mujeres palestinas y sus impactos, teniendo en cuenta las repercusiones que tienen en ellas diversas políticas de la ocupación israelí como las operaciones militares, la represión de protestas, los asentamientos, las redadas, las demoliciones de viviendas, los arrestos y detenciones; así como la dimensión de género del desplazamiento forzado y los problemas que las mujeres palestinas afrontan en ámbitos como el acceso a la salud, la educación y la justicia en un contexto condicionado por la ocupación, pero también por las normas de una sociedad patriarcal en la que persisten discriminaciones y preocupantes manifestaciones de violencia de género.

Operaciones militares y represión de protestas

Las dinámicas impuestas por la ocupación israelí, el contexto de conflicto y las escaladas de confrontación han tenido un severo impacto en términos de letalidad en la población palestina, incluyendo mujeres. Datos desagregados recientes indican que entre 2008 y hasta mediados de 2019 un total de 5.501 personas habían muerto como resultado de hostilidades, incidentes con colonos israelíes, tras participar en manifestaciones o en el marco de operaciones de rastreo de las fuerzas israelíes, incluyendo 804 mujeres y niñas (15%). Según los datos de OCHA, aproximadamente 9.000 mujeres y niñas palestinas resultaron heridas en el mismo período.[5]

Las mujeres palestinas hacen frente a múltiples formas de violencia y discriminación, tanto en la esfera pública como privada, en una manifestación más de lo que desde el feminismo se ha identificado como continuum de violencia.

En la última década la operación militar israelí sobre Gaza en el verano de 2014 fue especialmente grave. En tan solo dos meses (julio y agosto) la ofensiva causó la muerte de 299 mujeres –entre ellas 16 embarazadas–y 197 niñas y dejó heridas a más de 2.000. Las consecuencias de esta escalada de violencia también se evidenciaron en los índices de mortalidad materna y neonatal en la Franja, que se duplicaron en la segunda mitad del año en comparación con el primer semestre de 2014.[6] Los testimonios de mujeres palestinas sobre esta crisis dan cuenta del trauma a causa de los bombardeos y la pérdida de familiares, incluyendo hijos y maridos.[7] A esto se suman las consecuencias derivadas de la extensa destrucción de la Franja –unas 50.000 mujeres y niñas palestinas vivían en casas que resultaron severamente dañadas o totalmente destruidas durante la ofensiva de 2014–, nuevos desplazamientos forzados, el declive en el acceso a los servicios más básicos y la acusada crisis humanitaria que sigue afectando a la población de Gaza hasta el día de hoy, principalmente a causa del férreo bloqueo que mantiene el Gobierno israelí como parte de una estrategia de castigo colectivo a la población de la Franja.

Las mujeres palestinas enfrentan una enorme carga en el cuidado y mantenimiento de sus familias ante las condiciones de vida extremas en este territorio –hacinamiento, suministro de agua de entre tres y cinco horas cada cinco días y cortes de electricidad de hasta 20 horas diarias–, y deben lidiar con una mayor carga de responsabilidad vinculada al trabajo no remunerado y las tareas domésticas.[8] Asimismo, muchas mujeres en Gaza consideran que el bloqueo y los cortes de electricidad contribuyen a mayores niveles de violencia contra las mujeres en el ámbito familiar.[9] Algunos colectivos de mujeres enfrentan especiales dificultades, como es el caso de las viudas. Se estima que unas 700 mujeres palestinas perdieron a sus maridos en la ofensiva de 2014 y afrontaban múltiples dificultades para proveer a sus familias, dado el contexto de deterioro económico, dominación social masculina, falta de acceso a servicios, ayudas y hogares de protección. Para algunas de ellas, se imponía la opción de casarse con sus cuñados –cumpliendo con las expectativas de una práctica tradicional– como una manera para permanecer en el hogar familiar y de evitar disputas sobre la custodia de los hijos.[10]

Más recientemente, en 2018, la denominada Marcha del Retorno y el uso desproporcionado de la fuerza contra civiles para reprimirla ofrecen otro ejemplo para ilustrar los impactos de las políticas israelíes en las mujeres palestinas y la singularidad de sus experiencias dadas las relaciones de género en la sociedad palestina. Muchas palestinas se sumaron a las protestas que, en el 70 aniversario de la *Nakba*, pretendían reivindicar el derecho a retorno de la población refugiada palestina y condenar el bloqueo a Gaza. Las movilizaciones motivaron una dura respuesta israelí y los hechos de violencia más graves en la Franja desde 2014, con más de 200 víctimas mortales palestinas y 18.000 personas heridas.[11] Según los datos de OCHA, entre

5. OCHA, *Occupied Palestinian Territories. Data on casualties*, 01/01/2008 – 26/07/2019, consultado el 21 de agosto de 2019. En el mismo período 235 israelíes murieron en hechos vinculados al conflicto.
6. OCHA, *The Gaza Strip: The long term impact of the 2014 hostilities on women and girls*, diciembre de 2015.
7. Norwegian Refugee Council (NRC), *Gaza: The Impact of Conflict on Women*, NRC, noviembre de 2015.
8. UN Women, *Gender Alert: Needs of Women and Girls in Humanitarian Action in the Occupied Palestinian Territory*, 2018.
9. Véase el apartado Estado de derecho, acceso a la justicia y violencia de género.
10. NRC, 2015, op.cit.
11. Para más información, véase el resumen sobre Israel-Palestina en el capítulo sobre conflictos armados en *Escola de Cultura de Pau, Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz.* Barcelona: Icaria, 2019.

el 30 de marzo y el 30 de noviembre de 2018 dos palestinas murieron –una menor y una voluntaria médica claramente identificada como tal– y un total de 8.000 mujeres y niñas resultaron heridas, 68% por inhalación de gas y 10% por disparos.[12] Las investigaciones y testimonios recabados constatan que las mujeres participaban en actividades pacíficas y no representaban una amenaza al momento de ser heridas.[13] Asimismo, desde una perspectiva de género se han destacado las consecuencias para las mujeres heridas y sus familias, sobre todo cuando las víctimas son madres –ya que muchas veces se espera que continúen desempeñando las tareas de cuidado en el hogar pese a las lesiones–, por las dificultades añadidas para el acceso a la atención de salud –debido a la norma social que desaconseja que abandonen sus hogares no acompañadas–, o por la percepción de que las heridas pueden afectar las perspectivas de matrimonio de las más jóvenes. Un estudio de UNFPA identificó que la mayor parte de las asistentes a las movilizaciones tuvieron que obtener el consentimiento de una figura masculina para participar en las protestas –padres o maridos– y algunas de ellas reconocieron haber desestimado buscar atención de salud tras ser afectadas por inhalación de gas para evitar tensiones familiares.[14]

La operación militar israelí sobre Gaza en el verano de 2014 fue especialmente grave: en tan solo dos meses la ofensiva causó la muerte de 299 mujeres –entre ellas 16 embarazadas–y 197 niñas y dejó heridas a más de 2.000

Asentamientos, redadas y demoliciones

La incesante expansión de asentamientos israelíes ilegales en los territorios ocupados –entre 200 y 250 en Cisjordania y Jerusalén Oriental con una población de entre 520.000 y 600.000 personas–, las infraestructuras y el sistema de controles militares israelíes desplegado para protegerlos –que agudizan la fragmentación del territorio palestino– y las periódicas agresiones de los colonos perpetradas en un clima de impunidad –cerca de 90% de las denuncias presentadas ante la policía israelí por este tipo de acciones se cierran sin ningún tipo de sanción– constituyen otra fuente de violencia contra las mujeres palestinas. La construcción de los asentamientos promovida por Israel ha supuesto la confiscación de territorios, recursos y rutas de transporte palestinas, la creación de un doble sistema normativo que privilegia a las personas ciudadanas israelíes y una fuente de tensión constante entre las dos comunidades. Diversos informes dan cuenta de las provocaciones y abusos cometidos por colonos contra población palestina, incluyendo mujeres y menores, expuestos a múltiples expresiones de esta violencia en su vida cotidiana. Los testimonios incluyen casos como el de Mervat, una mujer residente en Hebrón que sufrió un aborto tras ser atacada violentamente por un grupo de colonos mientras tiraba la basura,[15] o la muerte de varios integrantes de una familia, incluyendo la madre y un bebé de 18 meses, en un ataque incendiario perpetrado por colonos en la localidad cisjordana de Duma que tuvo una mayor repercusión mediática internacional.[16] Algunas de estas acciones se han enmarcado en lo que se conoce como *price tag policy*, en la práctica acciones vandálicas y violentas contra población palestina ante cualquier acción –incluyendo medidas adoptadas por autoridades israelíes– que los colonos consideran como lesiva a sus intereses. Es necesario considerar también el impacto sicológico para las mujeres, en alerta constante ante el temor de que sus hijos sean arrestados, heridos o muertos como resultado de la violencia de colonos israelíes y más reticentes a abandonar sus hogares después de vivir este tipo de experiencias.[17] Cabe destacar, además, que algunos estudios recientes apuntan a que las comunidades palestinas más expuestas a la violencia de colonos y/o soldados cuentan con un mayor riesgo de violencia de género.[18]

Las periódicas operaciones de rastreo nocturnas llevadas a cabo por las fuerzas israelíes, habitualmente violentas, de madrugada, con soldados fuertemente armados y acompañados por perros también provocan repercusiones severas y de largo plazo en la salud mental de mujeres y menores, entre ellos desórdenes de sueño, estrés y depresión. La política israelí de destrucción y demolición de viviendas palestinas, ya sea por la falta de permisos de construcción o como medida punitiva, es otra práctica que afecta sensiblemente a las mujeres. En un contexto en que los permisos para construir son extremadamente difíciles de obtener para la población palestina, muchas viven con el temor constante de ver destruidos sus hogares, favoreciendo cuadros de ansiedad y depresión. Los testimonios de las mujeres que han perdido sus viviendas apuntan a que las fuerzas israelíes muchas veces se presentan de noche o de madrugada para llevar a cabo las demoliciones y

12. OCHA, "The impact on women of the Great March of Return", *The Monthly Humanitarian Bulletin*, diciembre de 2018.
13. Women's Center for Legal Aid and Counselling (WCLAC), *Gaza's Return Marches: The Gendered Impact of the Excessive Use of Force by Israeli occupation forces on Civilians*, Submission for the Commission of Inquiry on the 2018 protests in the Occupied Palestinian Territories, septiembre de 2018.
14. OCHA, 2018, op.cit.
15. Women's International League for Peace and Freedom (WILPF), *Statement by Randa Siniora, First Palestinian Woman Activist to brief UN Security Council*, 25 de octubre de 2018.
16. Haaretz, "Ali Dawabshe's Mother Succumbs to Wounds Sustained in West Bank Arson", *Haaretz*, 7 de septiembre de 2015.
17. Women's International League for Peace and Freedom (WILPF), *Palestinian Women Under Prolonged Israeli Occupation: The Gendered Impact of Occupation Violence*, Universal Periodic Review of Israel, Joint Submission to the UPR Working Group 29th Session, enero de 2018; Women's Center for Legal Aid and Counselling (WCLAC), *Women's Voices*, Nov.2013-Jun 2017.
18. Véase el apartado Estado de derecho, acceso a la justicia y violencia de género.

que en algunos casos obligan a las personas residentes a destruir sus viviendas, en una práctica especialmente degradante.[19] Las demoliciones como medida de castigo colectivo fueron frecuentes en décadas pasadas –se estima que entre 1987 y 2004 más de un millar de viviendas fueron destruidas. Aunque esta política estuvo suspendida durante unos años, se retomó en 2014 y desde entonces hasta mediados de 2019 ha significado la demolición o destrucción casi total de 78 viviendas palestinas, dejando sin hogar a 325 personas, entre ellas 138 menores de edad.[20]

Arrestos y detenciones

Algunas estadísticas apuntan a que en torno al 20% de la población palestina ha sido detenida alguna vez por las fuerzas israelíes en los territorios ocupados. Según los datos de la organización palestina Addameer, desde 1967 y hasta diciembre de 2013 unos 800.000 palestinos habían sido arrestados, incluyendo unas 10.000 mujeres. A mediados de 2019, 38 mujeres palestinas permanecían en prisiones israelíes. Informes de la ONU han alertado que mujeres palestinas son regularmente detenidas en las calles, en puestos de control israelíes (*checkpoints*) o durante redadas nocturnas; que habitualmente no son informadas de sus derechos ni de las razones de su detención, y que en ocasiones permanecen recluidas días o meses en detención administrativa.[21] Las detenidas son sometidas a abusos físicos y psicológicos, incluyendo golpes, insultos, acoso sexual, aislamiento prolongado, privación de sueño, y registros corporales intrusivos como forma de castigo o antes y después de audiencias judiciales. También se ha denunciado que durante los interrogatorios las mujeres sufren intimidaciones y amenazas que afectan a sus familias –destrucción de viviendas o detención de parientes, por ejemplo– y que en ocasiones son detenidas como forma de presión a sus maridos para que se entreguen o firmen confesiones.[22]

Las denuncias también apuntan a la reclusión en prisiones que no contemplan las necesidades de las mujeres desde una perspectiva de género, problemas en el acceso a tratamiento médico por parte de las detenidas, falta de acceso a asistencia jurídica y denegación de permisos de visitas familiares esgrimiendo "razones de seguridad". Esta última práctica tiene un impacto profundo en las mujeres, acentuando situaciones de ansiedad, depresión y la sensación de aislamiento.[23] A esto se suma la situación de las menores de edad detenidas en prisiones israelíes, una práctica extensamente condenada por organizaciones de derechos humanos y que recientemente tuvo especial notoriedad debido al caso de la joven Ahed Tamimi.[24] Además de la privación de libertad, estas menores no tienen garantizado el acceso a la educación mientras permanecen en reclusión.

Las periódicas operaciones de rastreo nocturnas llevadas a cabo por las fuerzas israelíes, a menudo violentas, de madrugada y con soldados fuertemente armados provocan repercusiones severas y de largo plazo en la salud mental de mujeres y menores

Desplazamiento forzado

La población palestina afronta más de siete décadas de desplazamiento forzado. Según la UNRWA, el número de palestinos y palestinas refugiadas ascendía a 5,4 millones de personas –estimaciones de otras organizaciones elevan la cifra a casi 8 millones–, residentes principalmente en Gaza, Cisjordania, Jordania, Líbano y Siria. Sólo en Gaza se estima que dos tercios de la población son personas refugiadas. La situación de desplazamiento forzado de larga duración crea un contexto que acentúa vulnerabilidades y tiene efectos específicos en las mujeres palestinas (49% de la población refugiada palestina, según UNRWA). Las que viven en Gaza y Cisjordania deben afrontar el conjunto de violaciones a los derechos humanos fruto de la ocupación israelí, la dureza de la vida cotidiana y las actitudes tradicionales hacia las mujeres o lo que algunos análisis sobre la situación de las refugiadas palestinas han identificado como un "triángulo de opresión" que afecta múltiples dimensiones de sus vidas.[25] Tras entrevistar a más de 500 mujeres refugiadas, un estudio reciente de la organización The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy, MIFTAH, concluyó que 33% de ellas habían estado expuestas a violencia directa por parte de fuerzas de la ocupación y 37% a detenciones o interrogatorios, mientras que 88% confesaban sentirse aterrorizadas cuando el Ejército israelí asaltaba el campo de refugiados y 77% reconocían sentir ansiedad por la posibilidad de ser expulsadas nuevamente de sus viviendas.[26]

Es necesario tener en cuenta que muchas mujeres palestinas se han visto sometidas a situaciones de desplazamiento forzado sucesivos. Así, por ejemplo, se

19. Women's International League for Peace and Freedom (WILPF), 2018, op.cit.
20. B'Tselem, "Statistics on Punitive House Demolitions", updated 7 August 2019, consultado el 4 de septiembre de 2019.
21. Human Rights Council, *Report of the Special Rapporteur on violence against women, its causes and consequences, in her mission to Israel*, A/HRC/35/30/Add.1, 8 de junio de 2017.
22. Amnesty International, *Conflict, occupation and patriarchy: Women carry the burden*, AI/Index:MDE 15/016/2005, marzo de 2005.
23. MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama, *Palestinian Women: the Disproportionate Impact of the Israeli Occupation,* noviembre de 2018.
24. Para más información, véase Amnesty International, *Israel/OPT: Ahed Tamimi release a bittersweet moment as other Palestinian children languish in Israeli jails*, Amnesty International, 29 de julio de 2018.
25. The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy MIFTAH, *Documenting Violations by the Israeli Occupation against Refugee Women in Palestinian Refugee Camps in the West Bank and Gaza Strip*, citado en *Palestinian women_ the disproportionate impact of the Israeli Occupation*
26. Ibid.

estima que en el momento más álgido de la ofensiva israelí sobre Gaza en 2014 medio millón de personas se vieron obligadas a abandonar sus hogares. Algunas de ellas buscaron refugio en albergues temporales desbordados por la emergencia o en casas de familiares. Mujeres palestinas han dado testimonio de las condiciones de hacinamiento y precariedad para ellas y sus hijos en estas circunstancias, y del estrés y la ansiedad derivada de la sensación de ser una carga para sus familiares.[27] Las situaciones de hacinamiento –agravadas tras las hostilidades de 2014 y la amplia destrucción en el caso de Gaza–, también aumentan la exposición de mujeres y niñas a situaciones de acoso y violencia de género. En la tradicional sociedad palestina, el desplazamiento interno y la precariedad también han llevado a la adopción de medidas que se suponen de "protección" para las niñas, como los matrimonios tempranos, que afectan sus derechos y posibilidades de desarrollo. La capacidad de las mujeres palestinas para hacer frente a los problemas derivados del desplazamiento forzado o la destrucción de sus viviendas también se ha visto limitada por el régimen legal palestino de derechos de propiedad y herencia, que favorece a los hombres.

El desplazamiento forzado de larga duración también afecta a las poblaciones palestinas que habitan los países del entorno y de manera singular a las mujeres. Un estudio de 2012 en campos de personas refugiadas palestinas en Líbano, basado en una encuesta respondida en su mayoría por mujeres (82%), constató que 52% presentaba alguna enfermedad crónica y que 55% padecía afectaciones psicológicas.[28] Más recientemente, conflictos armados como el de Siria también han motivado nuevos desplazamientos forzados de población refugiada palestina, exponiendo a las mujeres palestinas a nuevas situaciones de violencia de género y restricción de movimientos en países como Líbano o Jordania.[29]

Restricción de movimientos, revocación de residencia y reunificación familiar

En su vida cotidiana, las mujeres palestinas se ven afectadas por un conjunto de restricciones de movimiento impuestas físicamente y a nivel burocrático, que impiden su libre circulación. Los obstáculos que enfrentan día a día incluyen el muro de separación, los controles israelíes, el cierre de carreteras, un sistema de permisos y un régimen legal discriminatorio. Este sistema condiciona sensiblemente su movilidad y tiene numerosas repercusiones en términos de derechos humanos, afectando su acceso a la salud, a la educación, al empleo y a su vida social y familiar. Incluso ha afectado los patrones de matrimonio entre la población, incrementando las bodas entre personas que habitan en zonas próximas o a un mismo lado del muro con el fin de evitar la separación de familias.[30]

En el caso de Jerusalén Oriental, Israel ha aplicado una serie de políticas discriminatorias orientadas a disminuir la población palestina en esta área, algunas con repercusiones especialmente lesivas para las mujeres. Una de ellas es la revocación de residencia, denunciada como una política de "deportación silenciosa" y que ha afectado a un total de 14.643 personas palestinas entre 1967 y 2018.[31] Desde la anexión ilegal de Jerusalén Este, la población palestina pasó a ser considerada por Israel como "residentes permanentes", pero tiene que demostrar ante las autoridades israelíes que Jerusalén es el "centro de su vida". Los palestinos y palestinas que no consiguen documentarlo o que residen fuera de Jerusalén –en Cisjordania, Gaza o en otro país– por un tiempo determinado se arriesgan a perder el permiso de residencia. En este contexto, se han producido numerosas separaciones de familias –entre esposos y esposas, padres e hijos, y a nivel de familias extendidas–, con un traumático impacto para las mujeres palestinas afectadas por esta política. Mientras, las palestinas que permanecen en Jerusalén sin la documentación en regla reconocen sentir que viven como en una prisión, con el miedo constante de que las fuerzas israelíes las detengan si se deciden a salir de casa. El poder de las autoridades israelíes para aplicar la revocación de residencia también ha supuesto la aplicación de esta política como castigo colectivo, retirando el permiso a palestinos acusados de perpetrar crímenes –en su mayoría hombres– y de toda su familia, con un desproporcionado impacto en las mujeres. Cabe destacar además que las leyes vigentes en Israel desde 2003 en la práctica impiden a la población palestina obtener permisos de residencia por vía del matrimonio, lo que conlleva sistemáticas denegaciones a las solicitudes de reunificación familiar y costosos procesos burocráticos que duran años.[32]

Informes de la ONU han alertado que mujeres palestinas son regularmente detenidas en las calles, en puestos de control israelíes o durante redadas nocturnas y que habitualmente no son informadas de sus derechos ni de las razones de su detención

27. NRC, 2015, op.cit.
28. Rima R Habib, Karin Seyfert y Safa Hojeij, "Health and living conditions of Palestinian refugees residing in camps and gatherings in Lebanon: a cross-sectional survey", *The Lancet*, Vol.380, No9850, p1294. 2012.
29. Rachael Spencer et al. *Gender Based Violence Against Women and Girls Displaced by the Syrian Conflict in South Lebanon and North Jordan: Scope of Violence and Health Correlates*, Alianza por la Solidaridad, 2015.
30. Suheir Azzouni,"Palestine" en S.Kelly y J. Breslin (eds), *Women's Rights in the Middle East and North Africa: Progress Amid Resistance*, New York: Freedom House, 2010.
31. HaMoked, *Quiet deportation*, 29 de abril de 2019.
32. MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama 2018, op.cit.

Los impactos en las mujeres también son identificables en otros aspectos vinculados a las normas que regulan la vida familiar. Así, por ejemplo, en caso de divorcio, las mujeres palestinas pierden sus derechos de residencia y si los hijos e hijas de la pareja permanecen con el padre, no tienen garantías de poder visitarles. En caso de divorcio, las mujeres palestinas originarias de Jerusalén que retornan a la ciudad pueden intentar recuperar la residencia en un proceso que puede tardar años y durante el cual pueden ver severamente afectada su libertad de movimientos, sin acceso a servicios o permiso para trabajar. Diversos informes coinciden también en que este contexto legal afecta a las mujeres palestinas que padecen violencia en sus hogares, al hacerlas más reticentes a denunciar y buscar ayuda por temor a ser expulsadas de Jerusalén y separadas de sus hijos.

Acceso a la salud

El derecho de las mujeres palestinas a la salud se ve directamente afectado por las consecuencias de la ocupación, la destrucción y deterioro de las infraestructuras sanitarias, las políticas de bloqueo, los problemas de suministros de medicinas y energía, así como de los problemas derivados de las dificultades de gobernanza en el sector público, incluyendo los impagos en el sector de la salud, en un contexto de persistente división intra-palestina. En Cisjordania, el contexto de fragmentación territorial, los asentamientos israelíes, los problemas de movilidad y el régimen de controles de seguridad y permisos exponen a las mujeres a una serie de dificultades para acceder a servicios médicos, una situación que es especialmente lesiva para las mujeres embarazadas que requieren controles periódicos en la etapa pre y post natal.[33] Numerosos informes han documentado casos de mujeres obligadas a parir en controles de seguridad, en ambulancias o taxis ante la negativa o demora de las fuerzas israelíes para autorizar su traslado a hospitales. Esta situación conlleva elevados niveles de ansiedad y estrés para las mujeres embarazadas, que se agudizan a medida que se acerca la fecha del parto y que afectan especialmente a las palestinas que habitan en zonas rurales.[34]

En su vida cotidiana, las mujeres palestinas se ven afectadas por un conjunto de restricciones físicas y burocráticas que impiden su libre circulación, incluyendo el muro de separación, los controles israelíes, el cierre de carreteras, un sistema de permisos y un régimen legal discriminatorio

En el caso de Gaza, los servicios de salud están al límite del colapso después de más de una década de bloqueo, tras las sucesivas operaciones militares israelíes en el territorio y los problemas de acceso para la asistencia humanitaria. Diversas organizaciones han denunciado y recopilado testimonios sobre el impacto de las políticas israelíes de control de las fronteras del territorio, incluyendo el declive en los permisos de salida de la Franja solicitados por pacientes –de 92,5% en 2012 a 54% en 2017–, los retrasos en las autorizaciones sin justificación y que comprometen la capacidad de los y las pacientes para recibir tratamientos y atención médica y los interrogatorios agresivos a mujeres enfermas a pesar de su mal estado de salud.[35] Activistas han denunciado también la grave situación que padecen las mujeres palestinas afectadas de cáncer de mama, que no cuentan con la posibilidad de recibir tratamiento adecuado en la Franja y dependen de las autorizaciones para recibir atención en Egipto o Cisjordania.[36] Los problemas vinculados al deterioro y la sobrecarga de los servicios de salud también inciden en la prevalencia de abortos, nacimientos prematuros y complicaciones en el parto. Como se mencionó en un apartado anterior, las tasas de mortalidad materna y neonatal se duplicaron tras la ofensiva israelí contra Gaza en 2014. Testimonios de mujeres palestinas recuerdan que los hospitales dieron prioridad a las personas heridas en las hostilidades y muchas mujeres abandonaron las instalaciones sanitarias junto a sus bebés en un clima de inseguridad. Se calcula que durante la crisis 45.000 mujeres no tuvieron acceso a servicios reproductivos básicos y que unos 5.000 nacimientos se produjeron en condiciones extremas.[37]

Cabe mencionar que la degradación del sistema de salud supone una carga especial para las mujeres, teniendo en cuenta la división tradicional del trabajo en la sociedad palestina y las expectativas de género sobre su papel central en las tareas de cuidados. En este contexto, muchas mujeres palestinas asumen la carga de atender a sus familiares heridos o discapacitados y postergan sus propias necesidades, a pesar de tener discapacidades, cuadros de estrés, ansiedad o depresión. Desde una perspectiva de género, cabe destacar que el acceso a servicios de salud mental por parte de mujeres palestinas muchas veces se ve restringido por el estigma y/o por los usos sociales que consideran que puede afectar la posibilidad de las más jóvenes para contraer matrimonio.

En este ámbito cabe considerar también que las adolescentes palestinas están consideradas como uno grupo especialmente vulnerable por diversos factores, entre ellos los problemas de acceso a la salud –

32. MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama 2018, op.cit.
33. UNSG, *Situation of and assistance to Palestinian women*, E/CN.6/2019/6, 8 de enero de 2019.
34. Amnesty International 2005, op.cit.
35. MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama 2018, op.cit.
36. Entrevista con Hala Riziq, activista feminista en Gaza, 16 de septiembre de 2019.
37. NRC 2015, op.cit.

por dificultades económicas, no permiso familiar o acompañante, falta de personal de salud femenino o falta de información– y la temprana edad en que se casan y se convierten en madres.[38] Aunque en la actualidad son menos frecuentes los matrimonios de niñas menores de 15 años, muchas jóvenes se casan antes de los 18. Según las estadísticas oficiales, un 20% de las mujeres palestinas contrae matrimonio antes de cumplir 18 años, frente a un 1% de los hombres.[39] De acuerdo a datos de 2014, 25% de las mujeres de entre 20 y 24 años en Gaza y 19% de las que vive en Cisjordania había dado a luz antes de cumplir los 18 años. Cabe recordar también que los matrimonios tempranos entre adolescentes palestinas implican también una afectación en el ejercicio de derechos fundamentales como la educación y el disfrute de la infancia.[40]

Otro grupo especialmente vulnerable en el ámbito de la salud es el de las mujeres con algún tipo de discapacidad. Según estudios recientes, la mayoría de las mujeres y niñas con discapacidades en Gaza –65,4% de un total de 998– carecía de acceso a servicios básicos y sufría algún tipo de violencia –verbal (58%), física (34%), económica (26%), sexual (2%)– y un tercio de ellas se encontraba aislada o con impedimentos para salir de sus hogares. La gran mayoría de ellas (81%) eran mujeres solteras.

Acceso a educación y seguridad económica

El acceso a la educación de la población palestina se ve cotidianamente condicionado por las políticas de ocupación israelíes y la violencia que, además de las afectaciones directas en la población estudiantil, han provocado la pérdida de numerosos días de clases. Las estudiantes palestinas a menudo se ven sometidas a intimidaciones o humillaciones específicas de género en sus traslados a escuelas y universidades, en especial en los puestos de control israelíes.[41] Algunos informes han alertado de la situación de vulnerabilidad que afecta de manera especial a las niñas y jóvenes palestinas que viven en el área C de Cisjordania por su limitado acceso a la educación y la pobre infraestructura de enseñanza. En esta zona, así como en el área H2 de Hebrón, muchas menores abandonan la escuela por dificultades económicas de sus familias y/o para ayudar en las tareas del hogar o como una medida para evitar que la exposición a situaciones de violencia o intimidación.

Pese a los obstáculos, en términos generales las niñas y jóvenes palestinas han progresado en sus niveles de alfabetización, educación y formación en el nivel de educación superior. De hecho, entre las mujeres en edad de acceder a la educación superior hay 53% estudiando, frente a 32% en el caso de los hombres en la misma franja de edad, según cifras recientes (2017).[42] Algunos estudios apuntan a que el mayor porcentaje de implicación de palestinas en la enseñanza superior puede responder a un mayor valor social de la educación de las mujeres en la sociedad palestina, pero también a que palestinos de la misma edad pueden estar en prisión o verse obligados a dejar los estudios y trabajar para proveer a sus familias.[43]

En contraste con el creciente nivel de formación de las mujeres palestinas, su acceso al mercado laboral es aún muy limitado y se encuentra entre los más bajos entre los países de Oriente Medio y del mundo. De acuerdo a cifras de 2017, su participación era de un 19%, frente a un 71% de los hombres palestinos. Según estadísticas oficiales, la tasa de mujeres de entre 15 y 29 años que pasaron de la escuela al mercado laboral era de 6,6% frente a 44% de los hombres palestinos de la misma edad.[44] La tasa de desempleo entre las mujeres palestinas ha ido creciendo progresivamente en los últimos años hasta alcanzar la cifra récord de 47% en 2017. Aquellas con mayor nivel educativo (con más de 13 años de estudios) representaban la mayor parte de este porcentaje, con la mitad de ellas desempleadas frente a un 19% en el caso de los hombres palestinos.[45]

La degradación del sistema de salud supone una carga especial para las mujeres, teniendo en cuenta la división tradicional del trabajo en la sociedad palestina y las expectativas de género sobre su papel central en las tareas de cuidados

Las posibilidades de las palestinas de obtener seguridad económica se ven restringidas por diversas variables. La violencia y las limitaciones impuestas por las políticas israelíes de ocupación afectan su participación en el mercado laboral. Así, por ejemplo, tras la ofensiva militar israelí sobre Gaza en 2014, los graves daños provocados en los territorios agrícolas de la Franja limitaron sensiblemente las oportunidades de trabajo de las mujeres palestinas. Sin embargo, entre los factores que condicionan el acceso de las mujeres

38. UN Women, 2018, op. cit.
39. Palestinian Central Bureau of Statistics (PCBS), *Statistics Bureau: women represent half of the Palestinian population*, PCBS, 7 de marzo de 2017.
40. Women's Studies Centre, *Stories of Daily Resilience and Struggles from Jerusalemite Women's Pespective*, Analytical Documentative Study, julio de 2019.
41. Sophie Richter-Devroe, *Gender Equality and Women's Rights in Palestinian Territories*, Policy Department C: Citizens Rights and Constitutional Affairs, European Parliament, 2011.
42. UNSG, 2019, op. cit.
43. Richter-Devroe 2011, op.cit.
44. PCBS, 2017, op.cit.
45. UNSG (2019), op.cit.

al mercado laboral también están las percepciones sociales tradicionales que consideran que el hombre debe ser el proveedor de la familia, una división social del trabajo que atribuye la responsabilidad del mantenimiento de los hogares a las mujeres palestinas limitando su tiempo disponible para trabajar en otras actividades y la falta de servicios que ayuden a las mujeres a compatibilizar su trabajo fuera de casa con las tareas reproductivas y de cuidado. Según un estudio reciente sobre masculinidades e igualdad de género en Palestina, 80% de los hombres y 60% de las mujeres consultadas consideraba que el rol más importante de una mujer era el cuidado del hogar.[46] En una señal positiva, las generaciones más jóvenes se muestran favorables a relaciones más equitativas entre hombres y mujeres en lo que respecta al derecho a trabajar, los estudios o el reparto de las tareas domésticas.[47]

En este escenario, muchas mujeres palestinas trabajan en el sector informal o en actividades familiares no remuneradas y, por tanto, corren un mayor riesgo de ser explotadas y de trabajar en condiciones inadecuadas. Como en otros contextos, las mujeres palestinas que trabajan fuera del hogar también se ven expuestas a situaciones de violencia de género. Según un estudio de Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit y la OIT, 22% de las entrevistadas reconocían haber sido víctimas de violencia de género en su puesto de trabajo, con una mayor prevalencia del fenómeno en Cisjordania que en Gaza.

Las posibilidades de las palestinas de obtener seguridad económica se ven restringidas, entre otros factores, por la violencia y limitaciones impuestas por la ocupación que afectan su participación en el mercado laboral y por las percepciones sociales que consideran que el hombre debe ser el proveedor de la familia

Estado de derecho, acceso a la justicia y violencia de género

Las mujeres palestinas afrontan un panorama de leyes discriminatorias, obstáculos múltiples en el acceso a la justicia y una alta prevalencia de la violencia de género. Cabe tener en cuenta que el fragmentado contexto normativo vigente en Palestina combina leyes de la época otomana, del dominio británico, de los códigos egipcio y jordano y decretos emitidos por las autoridades en Gaza y Cisjordania, que incluyen normas que permiten discriminaciones y vulneraciones a los derechos de las mujeres, en ámbitos como matrimonio, divorcio, custodia de los hijos o herencia.[48] La división en áreas con diferentes sistemas de control y jurisdicción administrativa en los territorios ocupados junto a la división política entre los gobiernos de Hamas en Gaza y Fatah en Cisjordania también contribuye a dificultar el acceso a la justicia de las mujeres palestinas. Así, por ejemplo, se ha denunciado que en el área C, los abusos contra las mujeres –incluyendo hechos de violencia en el hogar– no son investigados, favoreciendo la impunidad y la perpetuación de la violencia. En Jerusalén Oriental, mujeres víctimas de violencia de género se enfrentan al dilema de soportar los abusos o denunciar ante la policía israelí, con el riesgo de perder la custodia de sus hijos o ser repudiadas por sus familias.[49] Ello, en un contexto social que considera que estos hechos deben mantenerse en el ámbito privado. El acceso a la justicia también se ve constreñido por actitudes discriminatorias y poco sensibles hacia la violencia de género por parte de personal del sistema judicial, un ámbito en el que las mujeres están infra-representadas (en 2015 un 82% de los jueces eran hombres, frente a 17% de mujeres)[50].

Algunos estudios indican que la violencia de género en el hogar ha aumentado desde la Segunda Intifada (2000), en parte como consecuencia de la frustración producida por las políticas israelíes, las presiones económicas y los recurrentes ciclos de conflicto, que llevarían a los hombres palestinos a ser más violentos en el ámbito doméstico.[51] Según las estadísticas oficiales fruto de un estudio en 2011, el 37% de las mujeres palestinas casadas había estado expuesta a violencia por parte de sus maridos, el 29% en Cisjordania frente al 51% en Gaza.[52] Más recientemente, otro estudio constataba que durante su infancia muchos palestinos y palestinas han sido testigos de hechos de violencia hacia sus madres por parte de sus padres u otro hombre de la familia –25% y 22%, respectivamente– y casi uno de cada cinco hombres consultados (17%) reconocía haber ejercido violencia física contra una mujer en el marco de relaciones de pareja.[53] La Relatora Especial de la ONU sobre la violencia contra las mujeres ha advertido que, particularmente en Gaza, el contexto político parece actuar como un factor mitigante que hace más aceptable la violencia contra las mujeres. Cabe destacar que no hay leyes que criminalicen la violencia en el hogar y que socialmente existe cierta tolerancia a la

46. UN Women – Promundo, *Understanding Maculinities, International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) – Middle East and North Africa*, 2017.
47. Ibid.
48. UNDP, *Gender Justice & The Law: Assessment of laws affecting gender equality in the Arab States region*, capítulo Palestine, 2018, y UNSG, 2019 op.cit.
49. Human Rights Council, 2017, op.cit.
50. PCBS, 2017, op. cit.
51. Richter-Devroe (2011), op.cit.; Special Rap (2017)
52. Palestinian Central Bureau of Statistics, *Violence Survey in the Palestinian Society*, PCBS, 2011.
53. UN Women – Promundo, 2017, op.cit.

violencia contra las mujeres en la sociedad palestina. En 2008, otro estudio concluía que 22% de las personas consultadas aceptaba que un hombre golpeara a su esposa si lo consideraba necesario.[54]

Estudios más recientes también resaltan las interconexiones entre los niveles de exposición a la violencia de la ocupación y la prevalencia de violencia de género en el ámbito familiar y de actitudes más conservadoras hacia las mujeres. En este sentido, se ha destacado que las mujeres palestinas que habitan en áreas especialmente complejas como el área C o Hebrón enfrentan un riesgo de violencia de género exacerbado por el estrés y las frustraciones de los hombres palestinos. Un estudio reciente de ONU Mujeres focalizado en estas áreas constató que las mujeres casadas con palestinos que habían estado expuestos a insultos, sufrido arrestos, o que habían sido golpeados por soldados o colonos padecían mayores niveles de violencia física, emocional v sexual por parte de sus maridos. En estas áreas la segregación espacial también ha reforzado las actitudes patriarcales y la reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico, limitando su participación en la comunidad.[55] En el caso de Gaza, 61% de las mujeres considera que el bloqueo y los cortes de electricidad influyen en mayores niveles de violencia hacia las mujeres en el plano doméstico.[56]

Otro ámbito de especial preocupación es el de los crímenes de honor, que involucran diversas formas de violencia contra las mujeres, incluyendo feminicidios. Estos crímenes se cometen en un contexto patriarcal que atribuye a las mujeres determinadas formas de comportamiento que, en caso de ser transgredidas constituyen una afrenta para el honor familiar. En este contexto, el uso de la violencia contra las mujeres se concibe como una medida disciplinaria o fórmula para restaurar el honor de la familia. Pese a constatar que se trata de un fenómeno infra-denunciado y a la falta de estadísticas oficiales, se ha alertado sobre un incremento de los asesinatos de mujeres por este tipo de crímenes.[57] Cabe destacar que el marco legal penal refuerza las normas sociales en este ámbito al contemplar reducciones de penas para los perpetradores de esta violencia. Los cambios introducidos recientemente para eliminar estas disposiciones solo se han aplicado en Cisjordania, pero no en Gaza.[58] Recién en 2018 se modificaron los artículos que permitían a un violador ser exonerado de condena si se casaba con su víctima.[59]

Estudios recientes resaltan las interconexiones entre los niveles de exposición a la violencia de la ocupación y la prevalencia de violencia de género en el ámbito familiar y de actitudes más conservadoras hacia las mujeres

Las discriminaciones que afectan a las mujeres palestinas fruto del contexto patriarcal también incluyen cuestiones relativas a las leyes de estatus personal –tanto el basado en la *sharia* como el cristiano– que regulan cuestiones como el matrimonio, el divorcio, la custodia de los hijos o la herencia.[60] Así, por ejemplo, la poligamia está permitida y la edad mínima legal para casarse es diferente en Gaza y Cisjordania, pero en ambos casos es menor para las mujeres. En otro ej emplo, respecto a la herencia, las leyes aplicables en Gaza y Cisjordania basadas en la *sharia* disponen que la mujer reciba la mitad que un hombre, pero en la práctica muchas de ellas reciben presiones familiares para renunciar completamente a sus derechos.[61]

Reflexiones finales

El análisis de las múltiples dimensiones de las violencias que afrontan las mujeres y niñas palestinas confirma los severos impactos de la ocupación militar israelí y sus políticas de exclusión, fragmentación y subordinación; pero también permite constatar que esta realidad no se puede entender adecuadamente sin tener en cuenta el contexto patriarcal y las instituciones y normas sociales que continúan alimentado las discriminaciones, el control y diversas expresiones de violencia hacia las mujeres.

Esta guía ha intentado ofrecer una mirada poliédrica a las violencias y opresiones con las que lidian cotidianamente las mujeres y niñas palestinas, asumiendo que se trata de una perspectiva limitada dada la complejidad del contexto y la multiplicidad de realidades a considerar. Temas que no han sido abordados en este documento, como las discriminaciones y el racismo que enfrentan las mujeres palestinas con ciudadanía israelí, los retos para la población LGTBI o los mecanismos y estrategias de afrontamiento desplegadas por las mujeres palestinas para encarar las violencias de la ocupación y el patriarcado, entre otros temas, podrían enriquecer la mirada sobre este tema. A partir de lo expuesto, sin embargo, es posible constatar la necesidad inequívoca de tener en cuenta las experiencias de las mujeres y palestinas para identificar y encarar los abrumadores retos pendientes para la seguridad, la paz y las garantías de respeto y protección a los derechos humanos en Palestina.

54. Richter-Devroe, 2011, op.cit.
55. UN Women, *Caught up between a rock & a hard place: occupation, patriarchy and gender relations. A Case Study of Palestinian Women in Area C & H2*, marzo de 2018.
56. Un Women, 2018, op.cit.
57. HRC, 2017, op.cit.
58. UNDP, 2018, op.cit.
59. UNSG, 2019, op.cit.
60. Para más información, véase S. Azzouni, 2010, op.cit.
61. UNDP, 2018, op.cit.

Referencias bibliográficas:

Amnesty International 2005. *Conflict, occupation and patriarchy: Women carry the burden*, AI/Index:MDE 15/016/2005, marzo.

Amnesty International 2018. *Ahed Tamimi release a bittersweet moment as other Palestinian children languish in Israeli jails*, 29 de julio.

Azzouni, S. 2010. "Palestine" en Kelly, S. y Breslin, J. (eds), *Women's Rights in the Middle East and North Africa: Progress Amid Resistance*, New York: Freedom House.

B'Tselem 2019. *Statistics on Punitive House Demolitions.*

Cockburn, C. 2004. "The Continuum of Violence" en Giles, W. y Hyndman, J. (eds.), *Sites of Violence, Gender and Conflict Zones*, Berkeley: University of California Press.

Cohn, C. 2014. "Las mujeres y las guerras: hacia un marco conceptual" en Cohn, C. (ed.), *Las mujeres y las guerras*, Barcelona: ICIP.

Escola de Cultura de Pau 2019. *Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria.

Haaretz 2015. "Ali Dawabshe's Mother Succumbs to Wounds Sustained in West Bank Arson", *Haaretz*, 7 de septiembre.

Habib, R., Seyfert, K. y Hojeij, S. 2012. "Health and living conditions of Palestinian refugees residing in camps and gatherings in Lebanon: a cross-sectional survey", *The Lancet*, Vol.380, No 9850, p1294.

HaMoked, 2019. *Quiet deportation*, 29 de abril.

Human Rights Council 2017.*Report of the Special Rapporteur on violence against women, its causes and consequences, in her mission to Israel*, A/HRC/35/30/Add.1 y Add.2, 8 de junio.

MIFTAH (The Palestinian Initiative for the Promotion of Global Dialogue and Democracy), *Documenting Violations by the Israeli Occupation against refugee women in Palestinian Refugee Camps in the West Bank and Gaza Strip*, citado en MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama 2018, *Palestinian women_ the disproportionate impact of the Israeli Occupation*

MIFTAH, PWSSD, WCLAC, TAM, Karama 2018. *Palestinian Women: the Disproportionate Impact of the Israeli Occupation*, noviembre.

Moser, C. 2001. "The Gendered Continuum of Violence and Conflict: An Operational Framework" en Moser, C. y Clark, F. (eds.), *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Londres-Nueva York: Zed Books.

Norwegian Refugee Council (NRC) 2015. *Gaza: The Impact of Conflict on Women,* NRC, noviembre.

OCHA 2015. *The Gaza Strip: The long term impact of the 2014 hostilities on women and girls*, diciembre.

OCHA 2018. "The impact on women of the Great March of Return", *The Monthly Humanitarian Bulletin*, diciembre.

OCHA 2019. *Occupied Palestinian Territories. Data on casualties*, 01/01/2008 – 26/07/2019.

Palestinian Central Bureau of Statistics 2011. *Violence Survey in the Palestinian Society*, PCBS.

Palestinian Central Bureau of Statistics 2017. *Statistics Bureau: women represent half of the Palestinian population*, PCBS, 7 de marzo.

Richter-Devroe, S. 2011. *Gender Equality and Women's Rights in Palestinian Territories*, Policy Department C: Citizens Rights and Constitutional Affairs, European Parliament.

Spencer R. et al. 2015. *Gender Based Violence against Women and Girls Displaced by the Syrian Conflict in South Lebanon and North Jordan: Scope of Violence and Health Correlates*, Alianza por la Solidaridad.

UNDP 2018, "Palestine" en *Gender Justice & The Law: Assessment of laws affecting gender equality in the Arab States region*.

UNSG 2019. *Situation of and assistance to Palestinian women*, E/CN.6/2019/6, 8 de enero.

UN Women – Promundo 2017. *Understanding Maculinities, International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) – Middle East and North Africa*.

UN Women 2018. *Gender Alert: Needs of Women and Girls in Humanitarian Action in the Occupied Palestinian Territory*.

UN Women 2018. *Caught up between a rock & a hard place: occupation, patriarchy and gender relations. A Case Study of Palestinian Women in Area C & H2*, marzo.

Women's Center for Legal Aid and Councelling (WCLAC) 2018. *Gaza's Return Marches: The Gendered Impact of the Excessive Use of Force by Israeli occupation forces on Civilians*, Submission for the Commission of Inquiry on the 2018 protests in the Occupied Palestinian Territories, septiembre.

Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) 2018. *Palestinian Women Under Prolonged Israeli Occupation: The Gendered Impact of Occupation Violence,* Universal Periodic Review of Israel, Joint Submission to the UPR Working Group 29th Session, enero.

Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) 2018. *Statement by Randa Siniora, First Palestinian Woman Activist to brief UN Security Council*, 25 de octubre.

Women's Studies Centre 2019. *Stories of Daily Resilience and Struggles from Jerusalemite Women's Pespective*, Analytical Documentative Study, julio.

ENTREVISTAS:

Vanessa Farr, consultora y especialista internacional en género, paz y seguridad, 5 de septiembre de 2019.

Hala Riziq, activista feminista en Gaza, 16 de septiembre de 2019.